

# *Una torre para volar*

## *¿Por qué nos subimos a las alturas?*

Por miedo. Miedo a quedarnos en la vulgaridad de la superficie. Miedo a ser tragados por la memoria del subsuelo. Invidiosos por un cosquilleante pánico subimos los peldaños de las alturas sin resuello. Ansiamos atragantarnos a bocanadas de un aire escurridizo que no quiere saber nada de nosotros. Fábulas, historias y mitos nos imponen el optimismo de las alturas pero no debemos olvidarnos que Prometeo subió a robar. Un escalofrío eléctrico convulsiona nuestro ser cuando el horizonte nos evita y se esconde a nuestra mirada. Es entonces cuando escalamos peñascos, salvamos cerros o simplemente subimos a nuestra azotea. Es ese miedo a vivir solo una vida. Ese ansia por atrapar otras, aunque solo sea con la mirada, aunque solo sea un momento. Hasta el poder tiene miedo. Siente que su oro se deshace en la superficie maquillando sus carencias. Y entonces erigen monumentos y clavan torres al suelo. No han entendido nada. Las alturas son un instante. Ese momento en que te encuentras suspendido, flotando fuera de la escena. Todo parece estar allí para tí. De tus ojos y de cada uno de los dedos de tus manos salen hilos que atan una realidad fugaz pero que te pertenece. Es por esto que la humanidad entera envidia a los tramoyistas. Esos seres privilegiados que danzan ocupados en torres de aire. Habitantes anónimos de mil historias que desde sus alturas dan luz y voz al único lugar donde no se finge. Viven en torres levantadas por hilos y cuerdas que no tocan el suelo. Como si la gravedad se hubiera apagado porque las alturas es su única morada. Estos tramoyistas son seres sin miedo. Sorteando historias, realidades y mundos tensando una cuerda aquí o girando una polea allá. No tienen miedo porque viven mil vidas y un millón de pasiones. Siempre en silencio casi sin darse cuenta. Son dueños solitarios y ocultos de lo que allí acontece. No tienen pretensiones y dejan que la voz de algún actor pasajero invada su torre de aire, sin decir nada.

Esta torre que habitan, La Tramoya, es una torre para volar. Es una torre discreta poco dada a los exhibicionismos, volcada al interior. Un interior de aire, luz y sombra. El tiempo aquí se mastica y se estira saltando de un pasado patricio a un futuro distópico para acabar resbalando por un mágico presente. Mundos paralelos y cruzados se suceden gracias a idas y venidas de cables tensos por el esfuerzo pero mansos en las manos del tramoyista. Aquí todo es posible.

La Tramoya, como las casas nobles, tiene dos puertas. La grande es la gran boca de cara al público pero nadie entra nunca por ahí. Los tramoyistas entran por la otra, y como buenos elitistas dejan ver por la principal lo que les interesa, evitando todos los entresijos que componen su torre.

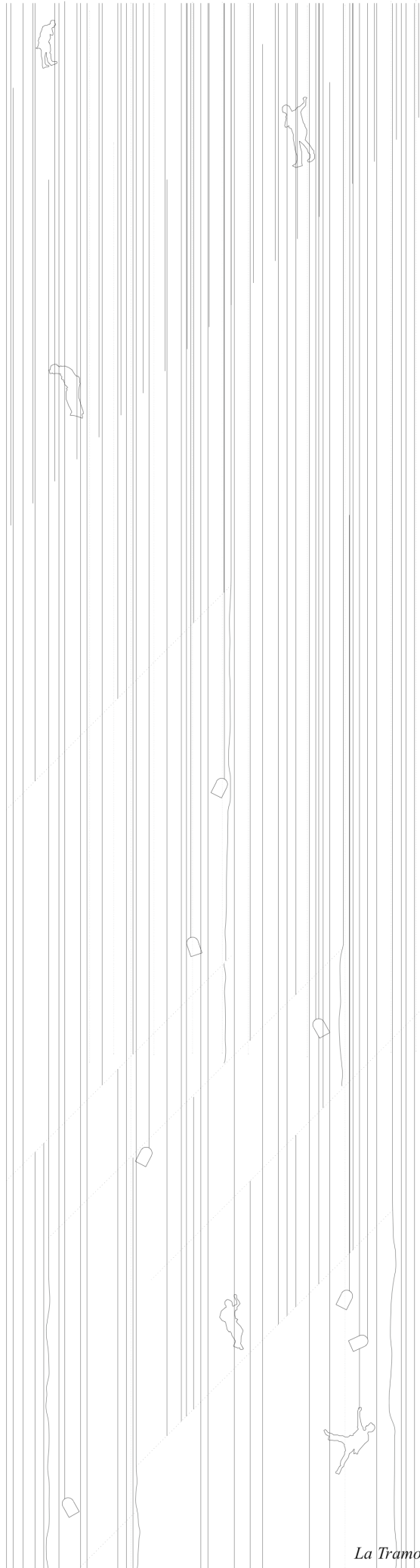
Si uno acompaña a un tramoyista en sus andanzas se encontrará primero entrando en la torre a un nivel un poco elevado respecto del escenario. Lo suficiente para ya no ser visto por el público. Un nivel repleto de cajas negras flotando. Cajas que hablan pero que también dan luz a los mundos que el tramoyista compone. Estas cajas flotan en tiras y parecen aparecer según se encienden o apagan, callan o hablan. Es el primero de los niveles que habita el tramoyista, pero quizá el más conmovedor.

El segundo nivel es el que alcanzamos subiendo por una escalera de sonido metálico adherida a los límites de la torre. El tramoyista nos dirige la mirada a un espacio espectral. Como fantasmas inmóviles se balancean lo que parece un sinfín de telones. Recorremos una pasarela sin dejar de mirar esas tiras de tela que en silencio parecen querer decirnos algo. Es sin duda el nivel más inquietante.

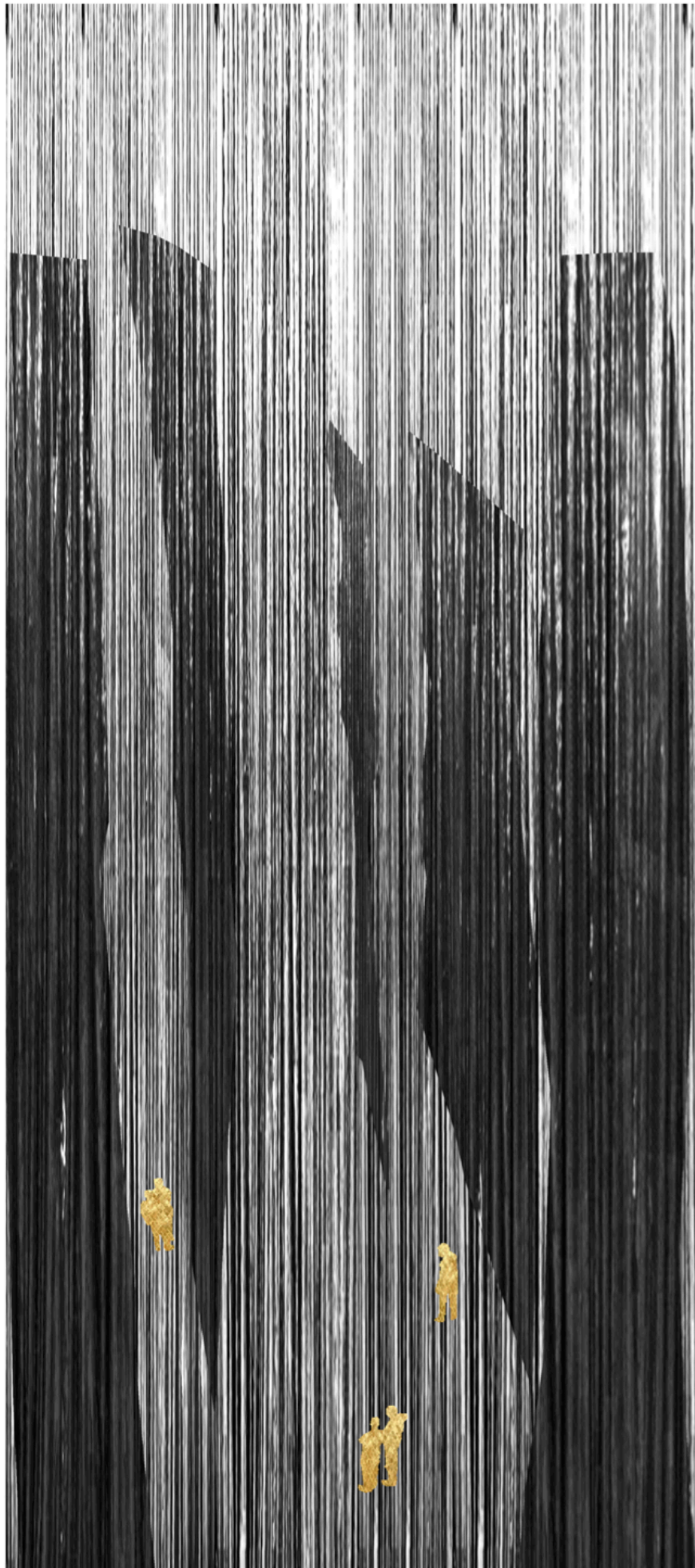
En el tercer nivel los fantasmas han dado paso a un alegre ir y venir de danzarines y brillantes cables. Mirando hacia abajo estos metálicos hilos desaparecen en la masa telúrica de los telones. Hacia arriba se escabullen entre el forjado estriado del peine. Los cables puntean el espacio formando nubes de color plata. Es el nivel más libre.

El cuarto y último de los niveles de La Tramoya es el llamado peine. Aquí se descubre a donde habían ido a parar los hilos del tercer nivel. Estos se encuentran anclados a pesadas ruedas que moviéndose en paralelo parecen rajar el espacio de arriba a abajo. Es el nivel preferido de los tramoyistas, donde sin ser molestados, construyen y desmontan el espacio de La Tramoya que no es más ni menos que una torre de aire, una torre para volar.

# La Tramoya

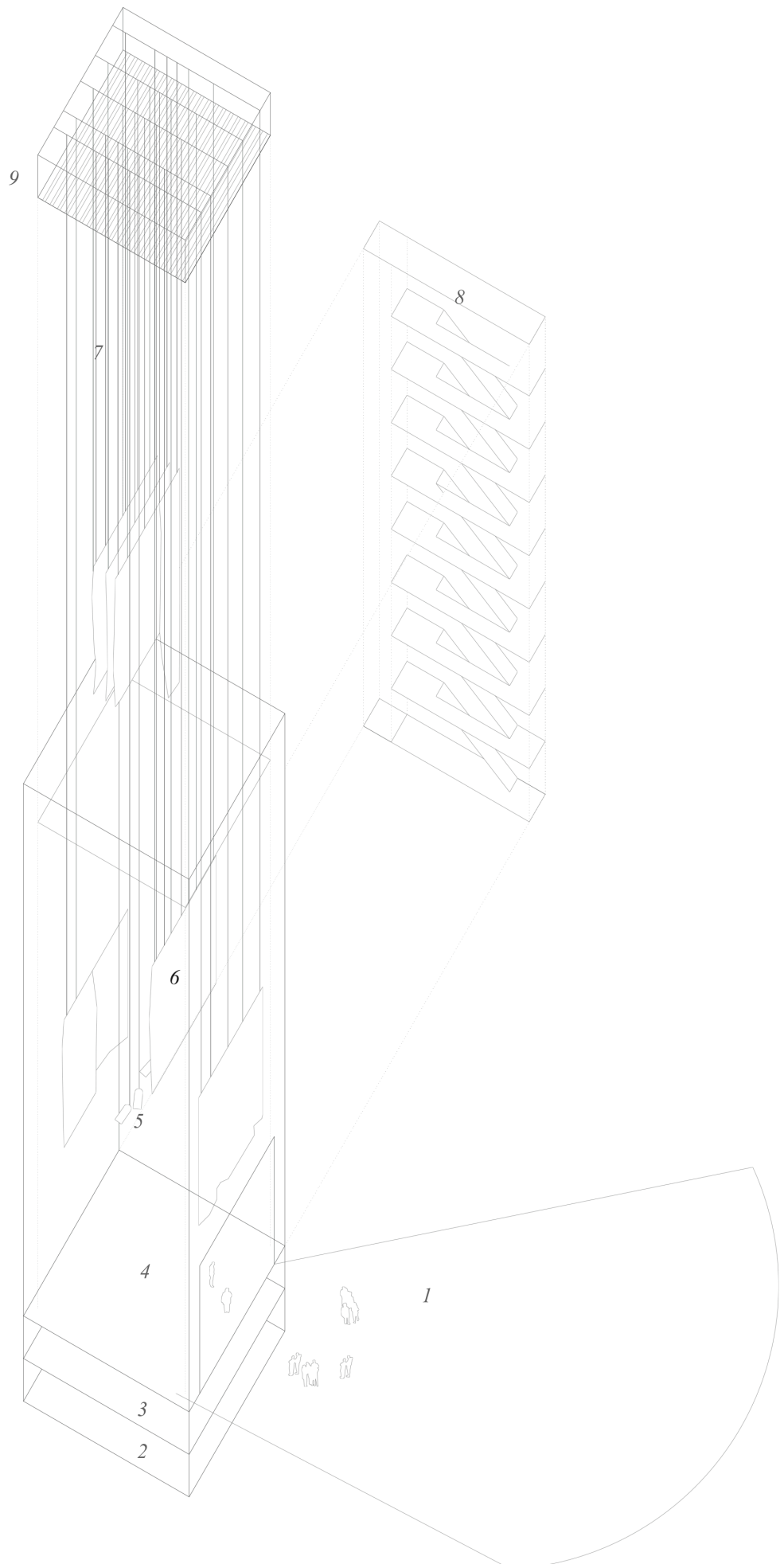


*La Tramoya*



# Esquema funcional

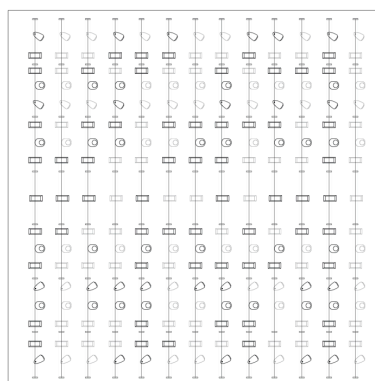
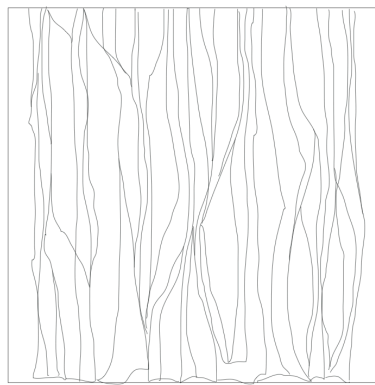
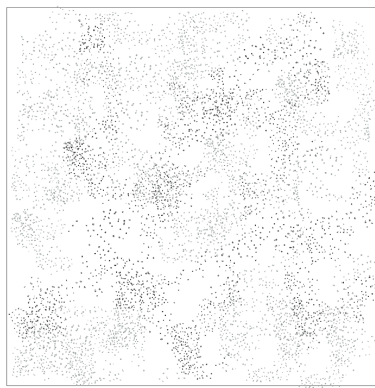
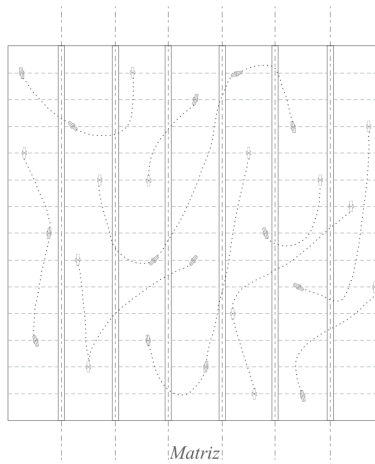
Diferentes partes de la tramoya en relación con su funcionamiento



1. Patio de butacas
2. Foso
3. Contrafoso
4. Espacio escénico
5. Galería de eléctrico
6. Galería de tiro
7. Galería de carga
8. Comunicaciones
9. Peine

# Niveles de experiencia

Secuencia espaciales en el interior de la Tramoya



# Superposición de niveles

*Perspectiva interior en dirección al peine*

